

ISSN 2953-7495

TONGDAO 同道

Revista Latinoamericana de Estudios de China Contemporánea

02.01

enero - junio 2025



FLACSO
SECRETARIA
GENERAL

Cátedra China
Contemporánea

当代中国讲堂



EL BANCO ASIÁTICO DE INVERSIONES EN INFRAESTRUCTURA (BAII)

Un relevamiento de su trayectoria, dinámicas y proyectos en Sudamérica

Camila Abbondanzieri¹

Fecha de recepción: 14 de febrero de 2025

Fecha de aceptación: 20 de agosto de 2025

Fecha de publicación: 15 de septiembre de 2025

Resumen

La creciente participación de China en diferentes instituciones internacionales y el incremento de los proyectos de desarrollo en distintas latitudes del mundo no representa, sin dudas, un fenómeno improvisado ni impulsivo. Por el contrario, responde tanto a factores y motivaciones de orden doméstico como internacionales que propiciaron un dinamismo creciente del país en este ámbito. En base a dichas consideraciones, el objetivo del presente artículo consiste en describir el proceso de inserción de los bancos multilaterales de desarrollo liderados por China en Sudamérica. Para ello, en primer lugar, este trabajo aborda el conjunto de motivaciones domésticas e internacionales que favorecieron la expansión de estos actores. Posteriormente, el estudio se enfoca en determinar la trayectoria del BAII, el mayor exponente de este conjunto de actores, para finalmente identificar el tipo de dinámicas que tuvo en Sudamérica.

Palabras clave

Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII); Complejo de Regímenes de Cooperación y Financiamiento para el Desarrollo; Sudamérica; China; Proyectos de Infraestructura

¹ UNR - CONICET; Rosario, Santa Fe, Argentina; ORCID 0000-0002-1192-9582; cabbondanzieri@hotmail.com

O BANCO ASIÁTICO DE INVESTIMENTO EM INFRAESTRUTURA (BAII)

Um levantamento de sua trajetória, dinâmicas e projetos na América do Sul

Resumo

A crescente participação da China em diferentes instituições internacionais e o aumento dos projetos de desenvolvimento em diversas latitudes do mundo não representam, sem dúvida, um fenômeno improvisado ou impulsivo. Pelo contrário, responde tanto a fatores e motivações de ordem doméstica quanto internacionais que propiciaram um dinamismo crescente do país nesse âmbito. Com base nessas considerações, o objetivo deste artigo é descrever o processo de inserção dos bancos multilaterais de desenvolvimento liderados pela China na América do Sul. Para tanto, este trabalho aborda, em primeiro lugar, o conjunto de motivações domésticas e internacionais que favoreceram a expansão desses atores. Posteriormente, o estudo se concentra em determinar a trajetória do BAII, o principal expoente desse conjunto de atores, para finalmente identificar o tipo de dinâmicas que teve na América do Sul.

Palavras-chave:

Banco Asiático de Investimento em Infraestrutura (BAII); Complexo de Regimes de Cooperação e Financiamento para o Desenvolvimento; América do Sul; China; Projetos de Infraestrutura

THE ASIAN INFRASTRUCTURE INVESTMENT BANK (AIIB)

A review of its trajectory, dynamics and projects in South America

Abstract

China's increasing participation in different international institutions and the increase in development projects in different latitudes of the world does not represent, without a doubt, an improvised or impulsive phenomenon. On the contrary, it responds to both domestic and international factors and motivations that led to the country's growing dynamism in this area. Based on these considerations, the objective of this article is to describe the process of insertion of multilateral development banks led by China in South America. To do this, first of all, this work addresses the set of domestic and international motivations that favored the expansion of these actors. Subsequently, the study focuses on determining the trajectory of the AIIB, the greatest exponent of this set of actors, to finally identify the type of dynamics it had in South America.

Keywords

Asian Infrastructure Inversion Bank (AIIB); Regime complex of cooperation and development finance; South America; China; Infrastructure Projects.

INTRODUCCIÓN

Promediando la segunda década del siglo XXI, el creciente involucramiento de China en la agenda global del financiamiento de infraestructura se presenta como un hecho insoslayable y como un fenómeno de ineludible estudio en las Relaciones Internacionales. Ahora bien, a pesar de que en la actualidad China forma parte de un variado conglomerado de instituciones financieras internacionales que tienen operaciones en prácticamente todo el mundo, no participa de la misma manera y no tiene ni la misma capacidad de incidencia ni el poder de voto en cada uno de tales organismos multinacionales (Jakóbowski, 2018; Beeson, 2018; Jenkins, 2019; Rosales, 2020). En razón de ello, resulta relevante explorar la estrategia y las especificidades del comportamiento de los actores chinos implicados en esta área de las relaciones internacionales.

Distintos analistas coinciden en señalar que la estrategia de inserción de China en la agenda global del financiamiento es tributaria de un proceso histórico complejo en el que se conjugaron motivaciones domésticas con condicionantes internacionales y que se materializó concretamente mediante una participación gradual e incremental en una heterogénea constelación de instituciones multilaterales (González Parias y Mesa Bedoya, 2016; Gallagher, 2020; Rosales, 2020; Humphrey & Chen, 2021). Dicha estrategia, que se fue construyendo de manera progresiva a lo largo de las décadas y fue sostenida firmemente por las distintas administraciones de gobierno, desde Deng Xiaoping hasta la actualidad (Rosales, 2020), consta de diferentes tácticas (González Parias y Mesa Bedoya, 2016).

Una de esas tácticas está enraizada en la suscripción, aunque con ciertas limitaciones y con escaso poder de voto, en las instituciones multilaterales que, heredadas del orden de Bretton Woods, se encuentran lideradas políticamente por Estados Unidos. A nivel global, sobresale como ejemplo paradigmático de esta tipología de participación la membresía de China en el Banco Mundial (BM) desde 1980; y a nivel regional, en el Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) desde 1986 o en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) desde 2009 (Humphrey & Chen, 2021). A lo largo del siglo XXI, y en razón de la limitada incidencia de China en las instituciones mencionadas, desde Beijing se propició otro tipo de táctica que alude directamente a la creación de nuevas instituciones multilaterales para el financiamiento del desarrollo que reflejasen de forma más adecuada y fehaciente la nueva configuración del poder económico y financiero internacional post-2008 (Gallagher, 2020). Entre ellas, se destacan el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) de BRICS en 2015 y, fundamentalmente, el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII) en 2015 como el caso paradigmático del liderazgo chino en un organismo multilateral de financiamiento de infraestructura.

Además de la participación en distintas instituciones multilaterales, la presencia de China en la agenda global del financiamiento se materializa mediante otras tres tácticas. La primera de ellas hace referencia a la promoción de la expansión global de las operaciones de financiamiento por

parte de dos “policy banks”, es decir, de bancos de desarrollo chinos, como son el Banco de Exportaciones e Importaciones de China (CHEXIM) y el Banco de Desarrollo de China (CDB). Otra táctica se centra en el establecimiento de fondos regionales y bilaterales con distintos países distribuidos por todo el mundo para fomentar agendas conjuntas de financiamiento (Gallagher, 2020). Y, finalmente, como táctica más reciente e innovadora en este campo, China patrocinó la creación del Centro de Cooperación Multilateral para el desarrollo financiero (MCDF) que fue formalmente establecido en 2020 con el propósito de comenzar a cimentar espacios de gobernanza en torno a la agenda del financiamiento de la infraestructura de alta calidad y las finanzas verdes y climáticas (Gu, 2024).

En definitiva, mediante la participación, a veces con perfil de liderazgo y en otras con un rol más marginal, en la variada constelación de instituciones multilaterales e iniciativas relativas a la agenda del financiamiento mencionadas, China logra extender el alcance de sus operaciones y sus acciones a escala global, abarcando a prácticamente todas las regiones del mundo. En dicho esquema, lógicamente Sudamérica no queda exenta de las dinámicas del financiamiento de China. Por el contrario, se puede observar cómo a lo largo del tiempo se fue reforzando un vínculo entre ciertos países de la región y China a través de las instituciones multilaterales que ésta lidera.

En base a lo expuesto, cabe preguntarse: ¿cómo fue el proceso de inserción de los bancos multilaterales de desarrollo liderados por China en Sudamérica? Específicamente, ¿qué motivaciones domésticas e internacionales favorecieron la expansión de estos actores?, y, puntualmente, ¿cuál fue la trayectoria del BAII y qué tipo de dinámicas motivó en qué países y con qué actores de Sudamérica?

Para dar respuesta a todos los interrogante enumerados, el artículo está estructurado de la siguiente manera. En primer lugar, se contextualiza la política de financiamiento para el desarrollo de China, identificando las motivaciones domésticas e internacionales que acompañaron a las distintas administraciones de gobierno. En la segunda, se analiza la trayectoria de BAII a partir de cuatro variables: marco institucional, gobernanza corporativa, ciclo de operaciones y política institucional internacional. En la tercera sección, se aborda específicamente la incidencia y las dinámicas generadas por este banco en Sudamérica, desde la incorporación de los miembros de esta región hasta el presente y analizando los distintos proyectos aprobados hasta el presente. Finalmente, se ofrecen unas breves conclusiones.

LA POLÍTICA CHINA DE FINANCIAMIENTO PARA EL DESARROLLO: MOTIVACIONES DOMÉSTICAS E INTERNACIONALES

La creciente participación de China en el financiamiento internacional para el desarrollo responde a un proceso político y estratégico complejo, desplegado a lo largo de varias décadas y

administraciones. Aunque no hay un punto de inicio preciso, pueden identificarse hitos clave que explican cómo el país pasó de ser un receptor marginal a convertirse en un actor central, impulsando nuevas instituciones y estrategias que hoy inciden en la arquitectura financiera global. Si bien no es el objeto central de este artículo abordar este proceso, a continuación se identifican una serie de aspectos sobresalientes.

En términos cronológicos, los primeros antecedentes que cimentaron la construcción de un perfil dinámico y activo en el campo del financiamiento para el desarrollo se pueden rastrear en la administración de Deng Xiaoping (1978-1989) a partir de las medidas de paulatina incorporación al mercado internacional y a las finanzas internacionales (Zhang, 2013). Este proceso aperturista implicó perfeccionar las capacidades científico-técnicas, así como las posibilidades de acceder al financiamiento para apuntalar la triple transición propuesta con respecto a la etapa maoísta: de una economía cerrada a una abierta, de una economía de planificada a una de mercado, y de una sociedad rural a una urbana (Rosales, 2020).

Con Jiang Zemin (1993–2002), China dio un salto decisivo con su ingreso a la Organización Mundial del Comercio en 2001, lo que le permitió ampliar sus socios estratégicos y consolidar un rol clave en el comercio global. En este contexto, se fundaron el Banco de Desarrollo de China (CDB) y el Banco de Exportaciones e Importaciones (CHEXIM), dos “policy banks” que impulsaron la proyección financiera externa del país. Estas instituciones otorgaban préstamos concesionales y no concesionales a empresas chinas que promovían los intereses del Estado, y su creación respondió a una lógica dual: integrar al sector empresarial en la toma de decisiones del Partido y fortalecer la competitividad global (Kaplan, 2016; Parrales et al., 2013). La estrategia Going Global, lanzada oficialmente en 2002, consolidó esta dinámica. La misma apuntaba a fomentar la expansión internacional de empresas chinas mediante apoyo financiero y técnico, acceso a mercados y recursos estratégicos, y transferencia tecnológica (Sevares, 2015). También buscaba resolver problemáticas internas, como la sobrecapacidad industrial. Este impulso dio origen a una política exterior basada en la “diplomacia omnidireccional”, caracterizada por la multiplicación de acuerdos bilaterales y regionales, así como la participación en múltiples foros multilaterales (Xu, 2006).

Durante el mandato de Hu Jintao (2003–2013), estas estrategias se profundizaron, especialmente tras la crisis financiera global de 2008, que debilitó a los acreedores tradicionales (Kaplan, 2016). China emergió como proveedor confiable de financiamiento, especialmente en infraestructura. El concepto de “diplomacia de la infraestructura” cobró fuerza, articulando intereses económicos y estratégicos (Kaplan, 2016). Esta política no sólo buscó mejorar la conectividad física global, sino también generar condiciones favorables para las exportaciones chinas y el acceso a recursos naturales. Asia Central fue la región prioritaria en esta etapa, como antesala de lo que más tarde sería la Ruta de la Seda. Sin embargo, también se intensificaron los vínculos financieros con América Latina y el Caribe. A partir de 2005, el CDB y CHEXIM canalizaron líneas de crédito hacia países como Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina, enfocan-

dose en proyectos energéticos y extractivos, en consonancia con las necesidades domésticas de abastecimiento (Gallagher, 2002). Con la llegada de Xi Jinping (2013–actualidad), se mantuvo la continuidad estratégica, pero con importantes reconfiguraciones. A nivel internacional, la intensificación de la rivalidad con Estados Unidos —en frentes comerciales, tecnológicos y financieros— impulsó una mayor autonomía en materia de financiamiento. A nivel doméstico, el estancamiento del crecimiento, las desigualdades internas y el endeudamiento local generaron nuevas tensiones que requerían reorientaciones políticas. La narrativa del “Sueño Chino”, promovida por Xi, articula estos desafíos con una visión de modernización nacional para 2049 (Rosales, 2020). En el plano externo, esta visión implicó la creación de nuevas instituciones financieras multilaterales lideradas por China, como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII) y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB), ante las trabas para aumentar su influencia en organismos tradicionales como el FMI y el BM.

Estas nuevas entidades combinan elementos del orden financiero internacional vigente con una impronta propia. Si bien adoptan estándares técnicos internacionales, operan con mayor flexibilidad y se enfocan en proyectos que responden a las prioridades chinas de conectividad, innovación tecnológica y sostenibilidad. De este modo, China ha pasado de ser un actor periférico a uno capaz de moldear la agenda global del desarrollo. Bajo la administración de Xi, China dejó atrás su papel de observador para posicionarse como promotor activo del multilateralismo (Stephen, 2021; Yang, 2016). La formalización de redes estratégicas y la sofisticación de sus instrumentos financieros reflejan un nuevo perfil: un socio global con vocación estructurante, capaz de financiar infraestructura sostenible, proyectos de escala y alianzas de largo plazo. Este nuevo perfil inaugura una segunda oleada de inversiones en distintas regiones del mundo, pero ahora con nuevas características delineadas en su XIV Plan Quinquenal (2021-2025): la priorización de financiamiento de infraestructura sofisticada, de “proyectos pequeños y bellos”, de proyectos con valor agregado, con una propuesta de sostenibilidad que sea acorde con las problemáticas ambientales (Liu & González García, 2021; Myers & Ray, 2022).

En conclusión, la estrategia china de financiamiento para el desarrollo es el resultado de una interacción entre factores internos —crecimiento, modernización, estabilidad política— y factores externos —reconfiguración del orden mundial, competencia sistémica con Occidente—. Esta trayectoria culmina en una arquitectura institucional que permite comprender tanto el surgimiento del BAII como su inserción actual en regiones como Sudamérica.

LA BREVE PERO INTENSA TRAYECTORIA DE BAI (2014-2024)

Algunos datos del BAI ilustran de manera patente la evolución del protagonismo de China en el campo del financiamiento para el desarrollo a lo largo de las décadas, en clara sintonía con lo que fue delineado en las secciones previas. De hecho, resulta interesante señalar tres cuestiones

que, analizadas en conjunto, son contundentes para evidenciar este perfil dinámico: por un lado, el BAII es la organización multilateral de financiamiento para el desarrollo fundada más recientemente (formalmente en 2015), setenta años después del establecimiento del BM; por otro lado, a pesar de sus pocos años de funcionamiento es la segunda más grande del mundo en razón de tamaño de su membresía y del alcance de sus operaciones; y, finalmente, es la primera de esta especie liderada por China (Yu, 2024). Por tanto, a casi una década de su creación y en base a lo señalado, cabe interrogarse acerca de cómo fue la trayectoria de ascendente dinamismo arrojada por este banco.

Antes de adentrarnos en el análisis, cabe señalar que la trayectoria de un banco multilateral de desarrollo se define como un proceso histórico dinámico y complejo en el que se ponderan el curso de acción institucional, la forma, el grado, las herramientas y políticas implementadas para alcanzar el cumplimiento de los objetivos establecidos por estos mismos actores en sus mandatos institucionales. Las trayectorias, entendidas como cursos de acción complejos, pueden ser desagregadas temporalmente en diferentes etapas históricas en las que varían en algún grado los procedimientos institucionales, la implementación de instrumentos y/o la vinculación con el entorno (Abbondanzieri, 2024 A). La trayectoria histórica de cada uno de estos actores está condicionada por un corpus de cuatro variables que refieren a su propia capacidad de agencia y que indican el modo y grado de vinculación con los condicionantes estructurales del entorno a través de las sucesivas etapas históricas. Éstas, que serán brevemente comentadas a continuación, aluden al funcionamiento y alcance institucional, burocrático y operativo de cada banco y son: el marco institucional, la gobernanza corporativa, el ciclo de operaciones y la política institucional internacional.

MARCO INSTITUCIONAL¹

Desde incluso antes de su establecimiento formal como institución multilateral de financiamiento para el desarrollo, en el BAII conviven y se refuerzan dos tensiones que acompañan su trayectoria. Se trata de la intencionalidad política de China de sostener una propuesta de alcance global en esta área de la agenda y el mantenimiento del “Asia First” (Yu, 2024) como criterio rector de las operaciones del banco. De hecho, a lo largo de la última década, ambas fuerzas se entrelazaron dando lugar, como consecuencia, a un formato institucional *sui generis*. Esta hibridación combina, por un lado, la conformación de una institución impulsada por “el resto más que por el Este”² (Ren, 2016) con la habilitación de la

Esta variable estudia la conformación institucional, es decir los condicionantes que subyacen al origen del organismo y su mandato

1 institucional, lo cual establece los motivos de su creación y las variaciones que existieron de los objetivos establecidos al momento de la creación.

2 Esta alocución hace referencia al capítulo de Fareed Zakaria titulado “The rise of the rest”. Éste fue incluido en el libro “Debating a Post-American World. What Lies Ahead?”, editado por Sean Clark y Sabrina Hoque (2012) por la editorial Routledge.

participación y el otorgamiento de un rol relevante a los países occidentales, por otro lado (Stephen & Skidmore, 2019). Los antecedentes oficiales del BAII pueden ser rastreados en una serie de declaraciones que Xi Jinping realizó a lo largo de 2013 (Yu, 2024). Sucintamente, éstas aludían al establecimiento de un organismo financiero y de cooperación que sostuviese la Iniciativa de la Ruta y de la Franja (BRI), es decir, que estuviesen centrados en la expansión de los objetivos de la política china (Ren, 2016). Las motivaciones que subyacen a esta idea son múltiples y refieren a heterogéneas razones de índole geopolítica y económica. En efecto, el protagonismo que China logró consolidar a lo largo de las décadas en distintas áreas de la agenda global no terminaba de traducirse en términos de liderazgo en una organización internacional de financiamiento. De hecho, por un lado, desde la política china se reiteraba la insatisfacción por incrementar su participación en las instituciones de Bretton Woods que, por cierto, transitan años de lentas y paralizadas reformas. Por otro lado, se afianzaba la necesidad de construir espacios globales donde China pudiese tanto ejercer su liderazgo en calidad de proveedor global, ganando margen de legitimidad a través del incremento de su soft power, así como colocar los excesivos ahorros obtenidos tras años de sostenido crecimiento económico (Yang, 2016; Dollar, 2017; Urdinez, 2020).

El lanzamiento oficial del BAII tuvo lugar finalmente en octubre de 2014 en una ceremonia de apertura en Beijing en la que participaron veintiún países (Mendez y Turzi, 2020; Orozco Plascencia, 2020; Yang, 2016). En este evento, se invitó a todos los países del mundo que tuvieran vínculos robustos con Asia a participar y a unirse en calidad de miembros fundadores. Tras meses de negociaciones, en 2015 Gran Bretaña anunció que sería el primer país occidental en incorporarse como fundador al nuevo banco. Esta decisión fue seguida inmediatamente por otro conjunto de países que incluyen a Francia, Italia, Corea del sur, Australia, Rusia y Brasil (el único sudamericano en pronunciarse, por entonces). En estas condiciones e, integrado por un grupo heterogéneo de participantes, el 31 de marzo de 2015 el BAII se estableció formalmente con un total de cincuenta y siete miembros fundadores, comenzando sus operaciones en 2016 (Humphrey, 2020).

La estrategia de estimular la inclusión de países occidentales y de incentivarlos a formar parte del armado institucional del banco persigue un propósito político fundamental, esto es, diluir las potenciales hipótesis de conflicto y morigerar las tensiones que suscitó la conformación de un organismo de esta especie liderado por China (Stephen & Skidmore, 2019). Sin dudas, el particular contexto internacional en el que se inscribe el establecimiento de este banco -crisis orden internacional liberal y agudización de la disputa y la competitividad sino-estadounidense- explica que haya habido una tendencia al isomorfismo institucional. Esto implica, básicamente, que el marco institucional del BAII, al replicar en gran medida los modelos burocráticos tradicionales presentes en las organizaciones de Bretton Woods, abandonó una narrativa reformista del sistema y, por el contrario, consintió con las normas y procedimientos aceptados previamente por los actores internacionales para el funcionamiento de esta área de la agenda (Humphrey, 2020; Alves da Costa Oliveira, 2021). Estas apreciaciones se pueden observar en al

menos dos dimensiones. Por una parte, en la recalibración narrativa de los intereses perseguidos por el banco. De hecho, las primeras referencias al rol del BAII como brazo financiero del BRI fueron paulatinamente abandonadas y, con el transcurso del tiempo, el banco fue adoptando una retórica más bien global y acorde a los intereses de todos los accionistas del organismo, descentrando la atención de los intereses exclusivamente chinos (Chin, 2019). Por otra parte, en la conformación institucional isomórfica del banco. De hecho, ésta prácticamente no dista del aparato institucional de otros bancos multilaterales de desarrollo. Únicamente se diferencia en el tipo de atractividad o incentivo que genera para los países en desarrollo considerando los beneficiosos términos de referencia de los proyectos y la receptividad hacia las demandas de los prestamistas (Humphrey, 2020).

En lo que respecta específicamente a sus propósitos, en su Carta Constitutiva el artículo 1 establece que los objetivos del BAII son,

- (i) fomentar el desarrollo económico sostenible, crear riqueza y mejorar la conectividad de la infraestructura en Asia mediante la inversión en infraestructura y otros sectores productivos.
- (ii) promover la cooperación y las asociaciones regionales para abordar los desafíos del desarrollo trabajando en estrecha colaboración con otras instituciones de desarrollo multilaterales y bilaterales”(AIIB, 2015, 5).

Si bien puede afirmarse que los propósitos esgrimidos en la Carta Constitutiva se mantienen a través del funcionamiento del banco, es posible advertir algunas variaciones que se afirmaron gradualmente a lo largo de la primera década de trayectoria del BAII. Éstas aluden, por una parte, a la progresiva expansión del ámbito geográfico de cobertura del banco. Si bien la idea primigenia se centró en la región de Asia Pacífico, en la actualidad las operaciones del banco fueron alcanzando a cada vez más países del Sur Global mediante el otorgamiento de recursos financieros y técnicos para sus proyectos de desarrollo de infraestructura (Alves da Costa Oliveira, 2024). Por otra parte, hacen referencia a la consolidación de una narrativa de infraestructura inteligente, de innovación, basada en la incorporación de valor agregado y herramientas digitales de última generación que se sellaron en el lema “Infrastructure for Tomorrow”. Esta forma de entender la infraestructura sin dudas marca un punto de inflexión con respecto a abordajes previos y la apuesta geopolítica de China, en este esquema, radica en liderar esta transición a escala global en coincidencia con los intereses domésticos, exportando una concepción específica del desarrollo.

GOBERNANZA CORPORATIVA³

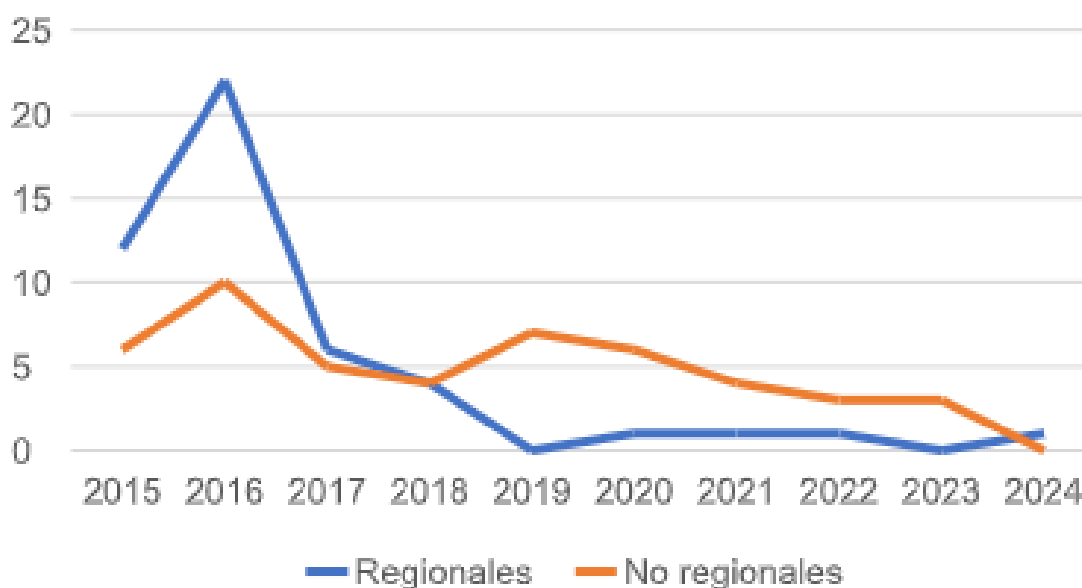
Antes del inicio de sus operaciones en 2016, el BAII contaba con cincuenta y siete miembros

³ Esta variable incluye consideraciones relativas a la composición accionaria del banco, su membresía, el tipo de acciones y el proceso de toma de decisiones.

prospectivos⁴, es decir sin efectividad plena, de los cuales treinta y cuatro eran regionales (Asia Pacífico) y veintitrés no regionales⁵ (Kawai, 2015). Con el transcurso de los años, algunos países fueron efectivizando su ingreso al banco y otros fueron manifestando su interés en adherirse. Casi una década después, en 2024, el balance de la ampliación de la membresía del BAII es contundente en tanto refleja el éxito de la diplomacia china por atraer a cada vez más participantes de prácticamente todo el mundo en el organismo (Urdinez, 2020) y cierta innovación en el modo de equilibrar la tensión entre globalismo y “asianismo” (Humphrey, 2020). De hecho, en la actualidad el banco cuenta con ciento nueve miembros plenos y trece prospectivos. En el presente, y como resultado de un proceso de adhesión que contó con picos y bajas a lo largo del tiempo como se observa en el Gráfico 1, el BAII alcanzó la paridad entre miembros efectivos regionales (cuarenta y ocho) y no regionales (cuarenta y ocho).

Gráfico 1:

Evolución de la ampliación de la membresía del BAII (2015-2024)



Fuente:

Elaboración propia en base al repositorio institucional del BAII

- 4 Los miembros prospectivos son aquellos fueron aprobados por la junta de gobierno del banco pero que, a la fecha, no pagaron sus suscripciones. Con lo cual, quedan excluidos de la solicitud de recursos para proyectos (Mendez y Turzi, 2020)
- 5 La membresía plena del BAII les permite a los países presentar proyectos para el desarrollo de infraestructura, acceder a recursos financieros y técnicos para llevarlos a cabo (Mendez y Turzi, 2020) Si bien cualquier miembro puede solicitar la financiación, cabe precisar que los no-regionales deben indicar explícitamente cómo tales proyectos contribuyen al reforzamiento de los vínculos con la región asiática (Mendez y Turzi, 2020)

En términos de su capacidad accionaria, los miembros con mayor poder de voto⁶ son: China (30,79% de las acciones totales y 26,52% de poder de voto y también poder de veto), India (8,65% de las acciones y 7,6% del poder de voto) y Rusia (6,75% de las acciones y 5,98% del poder de voto) (Orozco Plascencia, 2022). Estos son seguidos por un conjunto heterogéneo de países que incluyen a Alemania y Corea del Sur (Yu, 2024). Esta particular composición accionaria merece al menos dos reflexiones que aluden a la ya referida la tensión entre globalismo y “asianismo” que acompañan la trayectoria del BAI. Por una parte, la perspectiva del “asianismo” se evidencia en términos de capacidad accionaria y decisoria en tanto los miembros regionales, es decir, los asiáticos, alcanzan el 72,8% del total de poder de votación (Yu, 2024), como se observa en el Gráfico 2. Es decir, a pesar de incentivar la participación de un conjunto heterogéneo de países de todo el mundo, la estructura de gobernanza del BAI refleja una preeminencia de los países asiáticos que se concretiza en el proceso de toma de decisiones (Yu, 2024). Este dato no es aleatorio, sino que se deriva directamente del primer objetivo de la Carta Constitutiva del banco centrado específicamente en el desarrollo de la infraestructura para fortalecer lazos con la región asiática.

Gráfico 2.:

Distribución del poder de votación en el BAI



Fuente:

Elaboración propia en base al repositorio institucional del BAI

Ahora bien, los miembros no regionales, fundamentalmente los europeos, encuentran sus propias motivaciones e incentivos para integrar un banco dirigido por el principio de “Asia First”.

⁶ El proceso decisorio del BAI consta de tres tipos diferentes de votos que se computan en conjunto: en primer lugar, el básico, donde cada Estado tiene un voto (y todo junto alcanzan el 12% del total) en segundo lugar, el accionario, que corresponde al equivalente en la cantidad de acciones que tenga cada Estado; y, en tercer lugar, el de membresía fundadora, donde cada Estado tiene 600 votos (Labat y Bazán, 2022)

Estos países, por lo general, no solicitan préstamos para obras de infraestructura⁷, sino que integran el BAII para impulsar la aplicación de estándares ambientales y salvaguardias sociales y para supervisar de forma directa los procedimientos de gestión de los proyectos (Humphrey, 2020). A lo largo de las décadas, el BAII demostró una trayectoria de receptividad de las sucesivas demandas propuestas por parte de los países no regionales en tren de ganar credibilidad y legitimidad en el sistema internacional. Por una parte, por medio de la estrategia de su incorporación y del otorgamiento de roles decisivos para esta clase de miembros, desde el BAII se propende equilibrar la tendencia del “asianismo” hacia una perspectiva de inclusión global. Por otra, la inclusión de países no regionales con altos PBI le permite al banco consolidar una sólida posición financiera desde 2017 que se traduce en una calificación Triple A otorgada por las principales calificadoras de riesgo internacionales (Fitch Ratings, 2024; Yu, 2024).

En otro orden de cuestiones, en lo que concierne a su gestión diaria, el BAII replica el entramado burocrático estándar que se reitera en el resto de organismos de esta especie, aunque con primacía asiática: una junta de gobernadores, una junta de gobierno, un equipo senior de gestión y un panel de consultoría internacional (Yu, 2024). Desde sus orígenes y hasta la actualidad, el organismo es presidido por Jin Liquan. La vicepresidencia está compuesta por cinco miembros, de los cuales dos siempre son asiáticos (Yu, 2024). Por otra parte, la conducción del funcionamiento operativo del BAII también es semejante al de otros bancos multilaterales y se desarrolla a través de asambleas anuales donde se definen los lineamientos estratégicos de la institución, se comparten avances y se produce el intercambio de información y sugerencias.

En conclusión, del sucinto análisis de la gobernanza operativa del BAII se concluye que ésta representa una institución de transición que combina, hibridando, formatos institucionales y normas de procedimiento legitimados en el sistema internacional, con una impronta propia que deviene del criterio del “asianismo” que caracteriza al banco. A su vez, da cuenta de la nueva distribución del poder internacional, de nuevos balances de poder, de las profundas transformaciones que se sucedieron a lo largo de las décadas después de Bretton Woods y sienta las bases futuras innovaciones en este campo (Humphrey, 2020).

CICLO DE OPERACIONES⁸

Desde el inicio de sus operaciones en 2016 hasta la fecha⁹, el BAII aprobó un total de 286 proyectos, como se puede observar en el Gráfico 3.

⁷ De la Unión Europea, solamente dos países obtuvieron préstamos para el desarrollo de proyectos: Hungría (en 2021 y 2024, en materia sanitaria y energética respectivamente) y Rumania (en 2023, en materia energética).

⁸ Esta variable recupera y sistematiza cómo se implementaron los recursos financieros y técnicos del banco y cómo se orientó de modo general el portfolio de proyectos.

⁹ El presente artículo fue redactado en octubre de 2024.

Gráfico 3:

Total de proyectos aprobados por el BAI (2016-2024)

**Fuente:**

Elaboración propia en base al repositorio institucional del BAI

Este portfolio de proyectos, distribuidos en treinta y siete países, alcanza un total de 54,87 billones de dólares. Éstos, se dividen, casi en la misma proporción, entre proyectos soberanos (57%) y no soberanos (43%). Tal despliegue de recursos pudo ser sostenido y garantizado a lo largo de la última década por una serie de ventajas económicas que presenta este banco multilateral liderado por China, esto es, la existencia de vastas reservas de moneda extranjera acumulada por el superávit comercial del país lo cual se tradujo en la disponibilidad de capital para volcarse, de manera sostenible, en préstamos de mediana y gran escala (Moura, 2024).

En términos históricos, los principales destinatarios del conjunto de proyectos financiados por el BAI son los siguientes: India (57 proyectos), China (32 proyectos), Turquía (31 proyectos), Bangladesh (29 proyectos) e Indonesia (18 proyectos). Se constata, pues, que la mayor parte de los recursos quedaron circunscriptos al área geográfica que fue establecida como prioritaria en los objetivos institucionales. No obstante, a partir de 2019 se incrementaron las aprobaciones de proyectos en distintas regiones del mundo, persiguiendo el propósito institucional de expandir cada vez más los focos de operaciones del BAI (Yu, 2024).

En lo que respecta al enfoque sectorial de los proyectos financiados por el banco, se detectan similitudes con respecto a las áreas cubiertas por otros organismos semejantes. De hecho, el desarrollo que se pretende financiar desde el BAI es interpretado de manera multidimensional y, a tal efecto, orienta sus recursos hacia una diversidad de sectores: energía, transporte, agua y saneamiento, finanzas, telecomunicaciones, salud, entre otros más. En tal sentido, da cuenta de cierta aceptación de las normas y procedimientos preexistentes en el campo del financiamiento para el desarrollo.

Ahora bien, desde 2017, el rasgo distintivo que caracteriza al BAI es la promoción de infraestructura

for Tomorrow” (i4t). En pocas palabras, este abordaje de la infraestructura enfatiza la incorporación de tecnología de alto valor agregado y de innovación científica de última generación para consolidar las capacidades físicas y digitales que se requieren de cara a los desafíos del futuro. Este concepto captura la esencia que este banco pretende encarnar. Esto es, la adaptabilidad a los potenciales cambios coyunturales y la versatilidad para enfrentar los crecientes desafíos globales. A su vez, evidencia tres principios que orientan el portfolio de proyectos del BAII: el compromiso de garantizar la triple sostenibilidad (económica, social y ambiental); la priorización de temáticas relativas a la infraestructura verde, fundamentalmente de mitigación y adaptación al cambio climático; y la potenciación de la cooperación internacional para afianzar la conectividad, logística, intercambio comercial y movilización del capital privado (AIIB, 2023; Kao, 2022; Mendez y Turzi, 2020).

POLÍTICA INSTITUCIONAL INTERNACIONAL¹⁰

El mandato del BAII, según lo dispuesto por el segundo inciso del primer artículo de su Carta Constitutiva, es claro en favorecer la cooperación con los variados actores del sistema de financiación para el desarrollo. Este presupuesto representa una constante en la trayectoria del banco que, a lo largo de sus años de funcionamiento, se operacionalizó de diferentes maneras, pero siempre tendió hacia una creciente profundización de sus lazos internacionales con un vasto conglomerado de instituciones. Esta política institucional se implementó a partir de tres ejes de acciones: el recurso a los co-financiamientos, el afianzamiento de alianzas oficiales con un heterogéneo espectro de organismos financieros, y la ampliación de sus sedes operativas.

En primer lugar, la política institucional de co-financiamientos da cuenta de una estrategia a la que recurrió el BAII sobre todo durante sus primeros años de funcionamiento como un medio efectivo para el cumplimiento de múltiples propósitos (Gallagher, 2020; Humphrey, 2020). En términos administrativos, estos objetivos aluden al aprovechamiento del trabajo conjunto con otros actores con vasta experiencia en el campo del financiamiento para el desarrollo y, en definitiva, a los variados beneficios derivados del know-how de gestión de proyectos. Todo ello le permitió al BAII atravesar un período de aprendizaje operativo, de capacitación de su personal, de internalización de normas, estándares y prácticas de comportamiento internacional, todo lo cual coadyuvó a la mitigación de potenciales riesgos de gestión (Yu, 2024; Shelepov, 2017). Por otra parte, en términos estrictamente geopolíticos, el fomento de los co-financiamientos implicó la apertura del BAII hacia gestiones conjuntas con organismos de Europa, Asia, de Medio Oriente e incluso con aquellas de la órbita de Bretton Woods (Humphrey, 2020). Estas medidas estuvieron destinadas fundamentalmente a adquirir confianza y legitimidad con actores tradicionales del sistema de financiamiento para el desarrollo (Shelepov, 2017). No obstante, con el correr de la década se evidenció una tendencia a la baja de esta herramienta lo cual demuestra no sólo la adquisición de capacidades y la consolidación de

10 Esta variable incluye y analiza las estrategias de coordinación institucional y la política internacional del organismo.

habilidades para conducir la gestión de proyectos de manera autónoma, sino también una creciente aceptación en el sistema internacional (Yu, 2024).

En segundo lugar, el punto de partida del establecimiento de alianzas oficiales con otros organismos como política institucional se ubica en el año 2016 con el acuerdo firmado con el BM. Este primer antecedente operó como marco de referencia institucional, donde se indicaron parámetros de co-financiamiento y potenciales líneas de trabajo que, con posterioridad fueron replicados o retomados parcialmente por otras entidades como BID, CAF, BAD, BERD, entre otras¹² (Shelepov, 2017). Los objetivos principales perseguidos por estas asociaciones refieren a la identificación de temáticas de agenda comunes y de problemáticas similares; a la maximización de los impactos y de generación de valor agregado en los proyectos financiados; y a la profundización de la conectividad entre distintas regiones del mundo (Méndez y Turzi, 2020; CAF; 2022).

Finalmente, en lo que respecta a la ampliación de sus sedes operativas, simplemente cabe señalar que desde sus orígenes la ubicación de las oficinas con los órganos permanentes del BAI se encuentran en Beijing. No obstante, y en razón de su ascendente trayectoria institucional, demostrada a través de la ampliación de su membresía, del incremento de proyectos y de la formalización de alianzas con otras organizaciones afines, el banco decidió establecer una segunda sede en Dubai, Emiratos Árabes en 2022 (Yu, 2024). De cara al futuro, y siguiendo el ritmo de las operaciones y políticas institucionales internacionales del banco, no resultaría extraño que se multipliquen las representaciones también en otras regiones del mundo.

DINÁMICAS DEL BAI EN SUDAMÉRICA: MEMBRESÍAS Y OPERACIONES

A pesar de su breve trayectoria, el BAI ha logrado posicionarse en Sudamérica como un organismo de creciente relevancia y ello se pone de manifiesto en dos dimensiones que serán exploradas a continuación: su membresía y las operaciones implementadas hasta el presente.

En lo que respecta al primer punto, para mediados de 2024 el BAI cuenta con seis países sudamericanos que detentan el rol miembros efectivos (Tabla 1) y con dos miembros prospectivos (Bolivia y Venezuela). De todos estos países, el único que participó desde el principio como socio fundador del BAI en 2016 fue Brasil. Este aspecto explica el motivo por el cual, a pesar de presentar el mismo capital suscrito que otros países como Ecuador, Uruguay y Argentina, Brasil alcanza una capacidad superior de votación (Tabla 1). Además del BAI, Brasil y China comparten membresía en el NDB, otro banco multilateral de desarrollo que presenta ciertas similitudes con respecto a la impronta geopolítica del organismo.

12 En Sudamérica, estas alianzas tuvieron efectos concretos que se pusieron de manifiesto en operaciones cofinanciadas como se precisará en la siguiente sección.

Como se profundizará a continuación en la descripción de las operaciones, hasta la fecha Brasil es el país sudamericano que cuenta con más proyectos aprobados y en ejecución por el BAII (Tabla 2).

Tabla 1:
Efectivización de la membresía de los países sudamericanos en BAII

| País | Membresía efectiva | Subscripción total | Poder de votación |
|------------------|--------------------|--------------------|-------------------|
| Ecuador | 1 noviembre 2019 | 5,0 millones USD | 0,1295% |
| Uruguay | 28 abril 2020 | 5,0 millones USD | 0,1295% |
| Brasil | 2 noviembre 2020 | 5,0 millones USD | 0,1826% |
| Argentina | 30 marzo 2021 | 5,0 millones USD | 0,1295% |
| Chile | 2 julio 2021 | 10 millones USD | 0.1339% |
| Perú | 14 enero 2022 | 154,6 millones USD | 0.2619% |

Fuente:
Elaboración propia

El primer país efectivizar su membresía plena en el BAII fue Ecuador que, además, es el primer país sudamericano en haber logrado la aprobación de la financiación de un proyecto en 2022. Como se observa en la Tabla 2, Chile y Perú, dos países de la región que han formalizado tratados de libre comercio con China, son los países que mayor capital subscribieron al banco, incrementando en consecuencia su poder de votación e incidencia en la asignación de recursos (Orozco Plascencia, 2022; Urdinez, 2020). No obstante, a la fecha todavía no se aprobó ningún proyecto en estos dos países.

Como se puede observar, entre las declaraciones oficiales de cada país de evidenciar el interés en integrar el banco hasta la efectivización plena de cada una de sus membresías, transcurrieron no solo algunos años sino también cambios de administraciones políticas. Este hecho evidencia al menos cuestiones. Por una parte, que la política institucional del BAII, y de manera asociada la política de financiamiento china, no discriminan a sus socios en razón de consideraciones ideológicas (Kaplan, 2016; Dollar, 2017). Por otra parte, dan cuenta de cómo el estrechamiento de las relaciones con China, en múltiples dimensiones y niveles, representa una constante que atraviesa a todos los gobiernos de la región sudamericana (Telias, 2020).

En lo que concierne específicamente al ciclo de operaciones del BAII en la región, cabe remarcar que los proyectos desembarcaron en Sudamérica de manera tardía y solamente se concentraron en tres países. Recién en 2022, es decir, durante el sexto año de funcionamiento del BAII, se aprobó el primer proyecto en la región, más precisamente en Ecuador. Dos años después, para mediados de 2024, solamente se aprobaron otras cuatro operaciones más en dos países: Brasil y

El primer proyecto aprobado por el BAII en la región, en **Ecuador** en julio de 2022, es un claro ejemplo del modelo de gestión adoptado por este banco durante sus primeros años de funcionamiento. De hecho, esta operación se enmarca en un acuerdo institucional de cofinanciación signado con el BM por medio del que se reconocían y se favorecían la coordinación de acciones conjuntas para la financiación de proyectos de desarrollo (Yu, 2024). Además de ello, el BAII aceptó conducir la gestión de sus operaciones bajo los mecanismos institucionales de supervisión y monitoreo del BM, delegándole a este banco una parte sustancial de la revisión de los desembolsos (Álvarez Romagnoli y Rasso, 2022).

El proyecto financiado por el BAII se presentó como un continuador de un préstamo de 260 millones de dólares que había sido aprobado en 2020 por el BM en el marco de la pandemia de COVID-19 (Álvarez Romagnoli y Rasso, 2022). Específicamente, mediante este proyecto, el BAII otorgó a un intermediario financiero de Ecuador, la CONAFIPS, una línea de crédito para proveer liquidez de corto plazo al sector financiero en el marco de la coyuntura pandémica. Los destinatarios de los recursos puestos a disposición por el BAII fueron un conjunto de mipymes que presentaban intensos lazos comerciales con Asia y que, durante la pandemia, enfrentaban severas restricciones para sostener tales vínculos. En este escenario, el rol de la CONAFIPS consistió en gestionar el proceso de toma de decisiones en torno a la asignación de los créditos para la población beneficiaria. Además de ello, la estructura del proyecto contó, por una parte, con una capitalización de los Fondos de Garantías de la Economía Popular y Solidaria (FOGEPS), destinados a fomentar la producción; y por otra, con un conjunto de recursos para solventar los costos financieros de la gestión del proyecto (Álvarez Romagnoli y Rasso, 2022).

Entre 2022 y 2023 se produjeron otras tres aprobaciones, más precisamente en **Brasil**. En este caso se detectan una particularidad que distingue a las operaciones brasileñas del resto de las acciones del BAII en la región. Estas especificidades aluden al hecho de que los tres proyectos se realizaron sin garantía soberana del Estado nacional, es decir, consistieron en proyectos no-soberanos destinados al sector privado. Este aspecto es relevante dado que de alguna forma entrevera la reconfiguración del modo en el que China está complejizando y ampliando sus tipos de financiamiento a lo largo del Estado, donde la lógica de vinculación entre privados se suma para complementar la lógica de relacionamientos Estado-Estado. Por un lado, el propósito del proyecto “BDMG Facilidad de Renovables y Conectividad con Asia” consistió en apoyar la conectividad, el comercio y la provisión de bienes públicos entre Brasil y Asia. Mediante una línea de crédito otorgada al Banco de Desarrollo de Minas Gerais S.A. (BDMG) el BAII Brindó recursos financieros para promover la construcción de infraestructura en el área de las energías renovables y de conectividad con Asia que tendiese a sostener los vínculos comerciales y de inversiones entre ambos actores. En este esquema, el rol de MCDF, la institución multilateral de apoyo al financiamiento para la infraestructura más recientemente creada por China, consistió en apoyar técnicamente con el intercambio de *know how* al BDMG, un banco digital de reciente creación, para la aplicación de medidas de protección sociales y ambientales y para apoyar las prácticas y los sistemas de gestión del proyecto (BAII, 2022). Este modelo de gestión, que contó

con la articulación entre el brazo financiero del BAII con el apoyo técnico del MCDF, sin dudas representa un salto cualitativo con respecto a lo observado en la administración del caso ecuatoriano.

El segundo proyecto brasileño, “BTG Préstamo Verde” también se centró en el sector energético, más precisamente en el incremento y desarrollo de capacidades en energías renovables para contribuir a la mitigación del cambio climático. También en este caso la facilidad consistió en el otorgamiento de una facilidad de re-préstamo de 200 millones de dólares a una entidad financiera privada, el Banco BTG Pactual S.A. Finalmente, el tercer proyecto, denominado “Vinci Fondo de Cambio Climático” se centró en el desarrollo de soluciones de bajo carbono para los sectores de agua y energías renovables. La estructura del proyecto contó con un préstamo de 40 millones del BAII hacia un Fondo creado ad hoc por Vinci Infraestructura Gestora de Recursos Ltda., una empresa dedicada al desarrollo de soluciones en tecnologías verdes en Brasil. Cabe remarcar, que en este caso el proyecto del BAII recupera la herramienta de los co-financiamientos, puesto que en este Fondo también participan mediante la asignación de préstamos otras organizaciones internacionales de crédito como el Banco Europeo de Inversiones (EIB) y Allianz Global Investors. En total, la inversión conjunta de estos tres actores en tal Fondo alcanza los 117, 5 millones de dólares (Quaresma, 2023).

Finalmente, el proyecto más recientemente aprobado por el BAII en la región se dirigió a Argentina y también se centró en el sector energético. Esta operación, anunciada en la octava asamblea del banco en Sharm El Sheikh en septiembre de 2023, consistió en un préstamo que requiere garantía soberana de 65 millones de dólares. Esta facilidad está destinada, por un lado, para la compra, el transporte y la instalación de ocho turbinas eólicas en Río Grande, en la provincia de Tierra del Fuego. Además, el préstamo financia la interconexión eléctrica y su distribución mediante una red de fibra óptica y los diversos estudios de factibilidad que permiten el desarrollo de todas las obras. El propósito del proyecto consiste específicamente en la promoción de la diversificación y mejoramiento de las fuentes de suministro energético en la provincia en el marco de la transición energética. La implementación de este proyecto se llevará a cabo en asociación con un jugador de primer nivel en la región tal como es CAF, que aporta 70 millones al proyecto (Poder Legislativo de la Provincia de Tierra del Fuego, 2023).

CONCLUSIONES

La creciente y cada vez más destacada participación de China en la agenda global del financiamiento para el desarrollo es el resultado de una vasta y progresiva evolución apuntalada por sucesivas medidas de gobierno que se rastrean desde las reformas de Deng Xiaoping de finales de la década del setenta hasta la actualidad. A lo largo de las décadas, China fue capaz de estructurar políticas para este campo de las relaciones internacionales y de sostenerlas a través del tiempo. A su vez, tuvo la habilidad no solo de integrar un heterogéneo conglomerado de organismos internacionales sino también de establecer instituciones propias desde donde liderar

la agenda del financiamiento con impronta propia.

El BAII representa la punta del iceberg de toda la política internacional de financiamiento de China. Este banco, establecido formalmente hace sólo una década, logró contar con adhesiones de múltiples actores de todas partes del mundo y fue capaz de sostener una estructura de operaciones diversificada y sostenible en distintas partes del mundo. Con una breve pero intensa trayectoria, China, mediante el liderazgo en esta institución, ha podido equilibrar el péndulo político entre asianismo y globalismo de manera exitosa. Este equilibrio se pone de manifiesto en la forma en la que se gestionó su marco institucional, su gobernanza corporativa, su ciclo de operaciones y su política institucional internacional a lo largo del tiempo.

En el sistema de financiamiento para el desarrollo, por un lado, el BAII opera como un nuevo polo dinamizador de las relaciones Sur-Sur al representar una fuente clave para garantizar el acceso a recursos financieros y técnicos para el desarrollo de múltiples países. Por otro lado, este banco se inserta como una nueva capa en el ecosistema preexistente de instituciones financieras de crédito. Por medio del isomorfismo institucional, de la aceptación de reglas, normas y procedimientos ya creados, así como también del recurso a ciertas herramientas de coordinación de políticas como los cofinanciamientos, el BAII adoptó una senda de cooperación más que disrupción del sistema de financiamiento para el desarrollo.

En todo este esquema, Sudamérica permanece como una región donde los vínculos con el BAII puede ser aún más potenciados. Con una cantidad significativa de miembros efectivos, y con algunos prospectivos en el camino, esta región puede aprovechar todavía con mayor intensidad los recursos puestos a disposición por este banco. Estas ventanas de oportunidad no necesariamente pueden canalizarse mediante las vinculaciones Estado-Estado, sino que están sujetas también a la profundización de las relaciones subnacionales y de las relaciones entre privados.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbondanzieri, C. (2024, A). Herramientas teóricas y metodológicas para observar las trayectorias de los BMD del Sur Global en Sudamérica entre 1970 y 2020.
- Abbondanzieri, C. & Cardinale, M. E. (Eds.). Compendio de ponencias: II Congreso Nacional de Política Exterior. Red APPE, 71-76.
- Abbondanzieri, C. (2024, B). El comportamiento de los bancos multilaterales y/o regionales de desarrollo ante las viejas y nuevas amenazas a la seguridad internacional: la incidencia en la aprobación de proyectos en Argentina (2020-2023). En: Ceppi, N., Pereyra Doval, G. (Eds.). Sudamérica. Una región de claroscuros. Política Exterior, diplomacia y problemas actuales. Rosario: UNR Editora.
- AIIB (2022). AIIB Approves First Project in Brazil. Beijing. 21 de enero de 2021. <https://www.aiib.org/en/news-events/news/2022/AIIB-Approves-First-Project-in-Brazil.html>

- AIIB (2020). AIIB's Debut Financing in Latin America Helps Ease Ecuador Firms' Liquidity Access. Beijing. 3 de diciembre de 2020. <https://www.aiib.org/en/news-events/news/2020/AIIBs-Debut-Financing-in-Latin-America-Helps-Ease-Ecuador-Firms-Liquidity-Access.html>
- AIIB (2015). Articles of Agreement. Disponible en chrome- https://www.aiib.org/en/about-aiib/basic-documents/_download/articles-of-agreement/basic_document_english-bank_articles_of_agreement.pdf
- Álvarez Romagnoli, L., Rasso, V. (2022). Informe sobre el primer proyecto del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura en Ecuador: "Proyecto Línea de crédito CONAFIPS COVID-19". FUNDEPS.
- Beeson, M. (2018). Geoeconomics with Chinese characteristics: the BRI and China's evolving grand strategy. *Economic and Political Studies*, 6(3), 240-256.
- CAF (2022). AIIB y CAF trabajarán en conjunto para financiar proyectos en América Latina y el Caribe. 13 de octubre de 2022. <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2022/10/aiib-y-caf-trabajaran-en-conjunto-para-financiar-proyectos-en-america-latina-y-el-caribe/>
- Chin, G.T. (2019). The Asian Infrastructure Investment Bank – New Multilateralism: Early Development, Innovation, and Future Agendas. *Global Policy*, 10(4), 569–581.
- Dollar, D. (2017). China's investment in Latin America. *Geoeconomics and Global Issues*, 4(3), 23-31.
- Fitch Ratings (2024). Fitch Affirms AIIB at 'AAA'; Outlook Stable. 17 de junio de 2024. Recuperado de <https://www.fitchratings.com/research/sovereigns/fitch-affirms-aiib-at-aaa-outlook-stable-17-06-2024>
- Gallagher, K. P. (2020). Chinese development finance in the Americas. En Barrowclough, D., Gallagher, K. P., Kozul-Wright, R. (Eds.) *Southern-Led Development Finance*. London: Routledge, 123-152.
- González Parias, C., Mesa Bedoya, J. (2016). Multilateralismo chino, ¿giro hacia el revisionismo?: el caso BRICS y el G20. En: M. Staiano, L. Bogado Bordazar y L. Bono, (Comp.). *Estudios sobre la República Popular China: Relaciones Internacionales y política interna*. La Plata: UNLP.
- Gu, B. (2024). MCDF: A Multilateral Fund Administered by the AIIB. In *Chinese Multilateralism in the Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB)*. Singapore: Springer Nature Singapore, 75-98.
- Humphrey, C. (2020). From drawing board to reality: the first four years of operations at the Asian Infrastructure Investment Bank and New Development Bank. Working Paper, Global Development Policy Center, G-24 & Global Development Policy Center of Boston University.
- Humphrey, C., & Chen, Y. (2021). China in the multilateral development banks: evolving strategies of a new power. ODI Report.
- Jakóbowski, J. (2018). Chinese-led regional multilateralism in Central and Eastern Europe, Africa and Latin America: 16+ 1, FOCAC, and CCF. *Journal of Contemporary China*, 27(113), 659-673.

- Jenkins, R. (2019). *How China is Reshaping the Global Economy. Development Impacts in Africa and Latin America*. NYC: Oxford University Press
- Kao, P. S. (2022). The political economy of China's strategic layout in Europe: a case study of the Belt and Road Initiative. *The Chinese Economy*, 55(4), 303-316.
- Kaplan, S. B. (2016). Banking unconditionally: the political economy of Chinese finance in Latin America. *Review of International Political Economy*, 1-34.
- Kawai, M. (2015). Asian Infrastructure Investment Bank in the evolving international financial order. *Asian infrastructure Investment Bank: China as responsible stakeholder*, 5-26.
- Labat, C., Bazan, M. (2022). Informe sobre el primer proyecto del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura en Brasil: energías renovables e infraestructura. FUNDEPS.
- Liu, X., & González García, J. (2021). El XIV Plan Quinquenal 2021-2025: reto para el nuevo modelo de desarrollo económico de China. *México y la Cuenca del Pacífico*, 10(30), 57-81.
- Mendez, A., & Turzi, M. (2020). The political economy of China-Latin America relations: the AIIB membership. Springer Nature.
- Moura, R. (2024). Profit or Power: Determinants of Chinese Financing to the Developing World. *Journal of Contemporary China*, 1-16.
- Myers, M., & Ray, R. (2022). What role for China's policy banks in LAC. *Energy*, 35, 40.
- Orozco Plascencia, J. M. (2022). Presencia de China y Latinoamérica en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BII). *Revista Internacional de Estudios Asiáticos*, 234-269.
- Parrales, G. I. S., Poveda, M. L. P., Parrales, D. R. S., & Sornoza, V. F. G. (2018). Reforma económica China: de economía planificada a economía de mercado. *Revista Venezolana de Gerencia* 23(83), 521-529.
- Poder Legislativo de la Provincia de Tierra del Fuego (2023). Comunicaciones Oficiales. Tribunal de Cuentas Cédula de Notificación N° 109/21 adjuntando resolución plenaria n° 07/23.
- Quaresma, M. (2023). EIB, AIIB and AllianzGI commit \$117.5m to Vinci fund. *Global Water Intelligence*. 23 de septiembre.
- Ren, Xiao. (2016). China as an institution-builder: the case of the AIIB. *The Pacific Review*, 29(3), 435-442.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sevares, J. (2015). *China, un socio imperial para Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Shelepov, A. (2017). New and traditional multilateral development banks: Current and potential cooperation. *International Organisations Research Journal*, 12(1), 127-147.
- Stephen, M. D. (2021). China's new multilateral institutions: A framework and research agenda. *International Studies Review*, 23(3), 807-834.
- Stephen, M. D., & Skidmore, D. (2019). The AIIB in the liberal international order. *The Chinese Journal of International Politics*, 12(1), 61-91.
- Telias, D. (2020). China y la gobernanza global: a tres años del inicio de las operaciones del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Portes: *Revista Mexicana de Estudios Sobre la Cuenca del Pacífico*, 14(28).

- Urdínez, F. (2020). The accession of Latin American countries to the Asian Infrastructure Investment Bank: lessons from Brazil and Chile. *Asian Education and Development Studies*, 1-12.
- Xu, S. (2006). Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas. *Nueva Sociedad*, 203, 102-113.

TONGDAO 同道

www.revistatongdao.org

